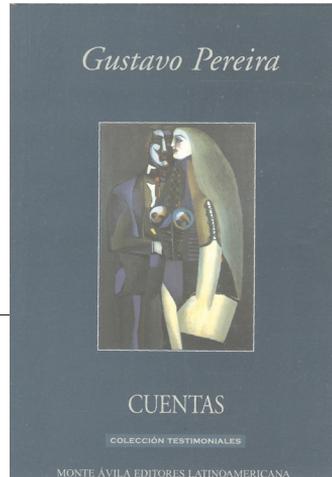

Gustavo Pereira. **Cuentas.**
Monteavila Editores Latinoamericana.
Caracas, 2007



¿En qué medida el buen lector es capaz de valorar el poder de síntesis de un gran escritor? Aprender cómo logra en la profundidad multilineal, que condensa en tan pocas líneas, una visión total y panorámica de la humanidad en su devenir histórico mediante una narración episódica, audaz e interesante de los grandes protagonistas y de los procesos sociales que conmovieron y aún conmueven a los habitantes de este planeta.

El autor, el poeta Gustavo Pereira, posee esa virtud. En sus líneas nos conduce como en una especie de vuelo rasante hacia la parte medular de disímiles temas que involucran al ser humano y a la humanidad toda. Pero no con el afán meramente ilustrativo o detallista de la literatura recargada, sino mediante un lenguaje sencillo y directo que compromete la reflexión del lector más profano.

Diríamos que tanto agradecerá el lector fugaz y apresurado, como

también el lector perspicaz que puede y debe leer entre líneas. Todos los pasajes de este libro están repletos de asuntos para la reflexión.

A todo esto y más, nos invita la amena lectura del libro que bajo el insospechable título de *CUENTAS*, editado por Monteavila, nos ofrece Gustavo Pereira. Esta obra se trata de un misceláneo que, según declara el autor, surge como una especie de diario "conformado en la azarosa contienda entre la duda y la certeza". Como tal, nos eleva hacia las ignotas dimensiones de todo lo humano, mediante incontables parangones, analogías; hacia muchas teóricas resoluciones dilemáticas o problemáticas; hacia muchas descargas humorísticas, sazonadas de ironía y picaresca; hacia la crónica histórica y los comentarios historiográficos, filológicos y literarios; hacia las entrañas de la tradición cultural indígena y, en fin, hacia diversas y divertidas opciones.

Esta pluralidad de temas, los clasifica el autor de la siguiente manera: I.- Los Hilos Culturales, II.- De Razones y Sentimientos, III.- Terra Nostra y IV.- Palabras de Recepción del Premio Nacional de Literatura

Bajo el título de *Los Hilos Culturales*, Pereira cree reconocer la unidad dentro de la diversidad cuando refiere el lugar común de la humanidad como la conjunción de sus culturas. Porque todas ellas, antes o después, se influyeron mutuamente, de cerca o a distancia. También en este apartado, trata de dilucidar la controverfial polémica entre cultura y civilización. Considera de una gran solidez las definiciones extraídas de DRAE y, ante las pretensiones uniformadoras de una gran civilización planetaria, propia de los imperios globalizadores, apuesta por la diversidad, y nos dice que ésta otorga a la vida su condición suprema y agrega categórico que las culturas de los pueblos son la consecuencia del encuentro y asimilación de esas diversidades.

Tal es la variedad de los temas que resulta prolífico mencionarlos todos, Pero dentro del conjunto, disierne sobre temas educativos como la ingrata enseñanza de la gramática que deviene en enemistad hacia la lectura e incluso la escritura; las maravillosas exactitudes y misterios de los números; las genialidades de los hombres de ciencia, caso Einstein; la sensación de vértigo que producen los avances científicos acelerados en las mentalidades de sociedades conservadoras; las exquisiteces del misticismo religioso, expresado en la sa-

biduría de Gautama Buda; la superación de los dogmas por la elevación del espíritu humano y los deseos expresos de artistas y escritores en frases celebradas.

En el segundo apartado, con el título *De Razones y Sentimientos*, tempranamente advierte cuál es su escogencia ante una situación dilemática y dice: "escojo... a aquellos que equivocándose dan sus vidas al servicio de los demás y hablan con la voz pura del corazón, con frecuencia más sabia". El autor apela a la sin razón: "Los sentimientos asumen razones que la razón termina por aceptar".

En el breve ensayo inicial, "Herejes, Renegados y Conversos", explica los escabrosos caminos por los que transita el alma humana y sucesivamente degrada las virtudes que supuestamente son pertinentes al hereje y las traslada al renegado ora convertido en traidor y se vuelca en el giro tragicómico y extremo del converso.

En otro de los iluminadores y breves ensayos, titulado "Los Rostros del Horror" (sobre el atentado a las Torres Gemelas), Pereira nos revela la estructura de su pensamiento humanista universal, desprovisto de egoísmos militantes y de prejuicios limitantes. Y así como reconoce los fulgores resplandecientes de la civilización norteamericana, capaz de erigir tales monumentos; condena enérgicamente la impiedad que conlleva la pérdida de valiosas e inocentes vidas por la acción del terrorismo.

En otro artículo, "Los Pobres no Existen", el autor hace gala de

una fina ironía en la crítica al nihilismo pragmático que, como ideología, endiosa las fuerzas incontrolables del mercado. Al analizar cómo se multiplica la pobreza en el mundo, plantea una interrogante si acaso sean ¿casualidades? Qué han sido los territorios del llamado Tercer Mundo donde aún se incuba el subdesarrollo con sus secuelas de pobreza, analfabetismo y dependencia y, peor aún, bajo el tutelaje del colonialismo, en razón del cual "sufrieron la imposición de valores, culturas, economías y políticas, entre otras cosas, que les enseñaron a degradar las suyas."

Otros breves ensayos pueden herir finas susceptibilidades, como por ejemplo, las infelices coincidencias de los nazis con la santa y apostólica iglesia católica; o que sean los jesuitas del Centro Gumilla quienes en un halago sin precedente, consideren un hito notable en la historia... la publicación del Manifiesto Comunista y lo aprecien como un horizonte del cual nadie puede sustraerse en el análisis de la realidad. Así, con toda su crudeza, el poeta, se pasea con "pie de plomo" por los ámbitos culturales e históricos, dada la solidez de su pensamiento crítico y universalista.

En el Tercer apartado, bajo el título de *Terra Nostra*, con su lanza en ristre, Gustavo asume como siempre la defensa de nuestra identidad cultural; bien a través de la nobleza es-

piritual ancestral de "nuestro costado indio" que se transparenta en su literatura y el cuerpo de leyendas cosmogónicas y antropogénicas, así como las del otro costado donde asombra la calenturienta y desbordada imaginación de los Cronistas de Indias, deslumbrados por las maravillas de su Nuevo Mundo. En este sentido, no queremos despojar al lector de las delicias de penetrar en ese inefable mundo y transitarlo de la mano de uno de los más connotados escritores de la lengua castellana en la actualidad latinoamericana.

Finalmente, el *Discurso* (con mayúsculas) pronunciado con motivo de la entrega del Premio Nacional de Literatura del año 2000, sencillamente -valga la llana expresión- no tiene desperdicio. Como una campana de sonoridades etéreas se expande el eco de su palabra en las guaruras de los indígenas de las llanuras, retumba en la espesura selvática de la Amazonía y se multiplica en las flautas de pan de los indígenas del Altiplano, reaparece en la percusión de los tambores costeños y se aleja mar adentro hacia los territorios isleños con sus tropicales y rítmicas cadencias. Este címbalo inmenso es la voz de un poeta.

César E. Salazar

Ministerio de Educación.

Isla de Margarita, Venezuela.

E-mail: 2008csalazar@gmail.com